



Imagen de San Telmo revestido con el traje del Gremio de Agricultores

Breve Biografía de San Telmo Basada en la Tradición.

Escrita a petición del Gremio de Agricultores de Progreso de Castro (Yucatán-Méjico)

Nuestro Santo nació hacia el 1190 en la villa Frómista, un bello pueblo de la provincia española de Palencia situado en el corazón de Castilla, en el seno de la distinguida familia de los



descendientes de González (*Gundisalvi*), cristianos viejos, con el sentido del honor y de la responsabilidad que ello conlleva. Fue bautizado en la iglesia románica de San Martín de Tours con el nombre de Pedro, por lo que este niño pasó a formar parte del “mundo” con el nombre de Pedro González (*Petrus Gundisalvi*).



Iglesia de San Martín de Tours

Imaginamos que su infancia y primera juventud discurrió feliz en Frómista donde sus padres le dieron la mejor educación que en este pueblo le podían dar, pero ellos querían para él una mejor formación, por lo que se la confiaron a su tío, por parte materna D. Tello, obispo de Palencia y fundador en 1212, en la ciudad de Palencia, de la primera Universidad de Castilla (Estudios Generales). En la Escuela Catedralicia, bajo la tutela de su tío, cursó Humanidades. Completa su formación, en la recientemente creada Universidad de Palencia, en disciplinas tales como Retorica,

Metafísica, Ciencias Complementarias y Teología, dando muestras de una gran habilidad e inclinación hacia las “Letras”.

El joven Pedro González, que según la tradición era un “buen mozo”, pronto destacó entre los universitarios de la ciudad de Palencia por su amplia formación, su fluida dialéctica y su agradable presencia física. Estas cualidades hicieron que su tío D. Tello le nombrara canónigo de la



Catedral de Palencia

Catedral de Palencia. No había pasado un año de este nombramiento cuando se produjo la vacante de Deán de la Catedral, recomendándole para cubrir esa vacante. El Papa Inocencio III le confiere esta dignidad al canónigo Pedro González en el 1219, a una edad muy temprana.

Cegado por la soberbia, que su meteórica carrera le había provocado, aceptó el ostentoso homenaje que sus amigos, compañeros y admiradores habían proyectado brindarle en la ciudad



Caída de San Telmo del Caballo
(Altar Mayor de la Capilla de San Telmo en Tuy)

de Palencia con motivo de su nombramiento como Deán. El 25 de diciembre de 1219 se realizó un desfile lujoso de jinetes montados sobre caballos enjaezados con brillantes monturas. A la cabeza del desfile, Pedro, el deán, luciendo sus mejores ropas prelaticias preside la cabalgata montado sobre un gallardo caballo que embriaba con garbo para recorrer las plazas y principales calles de Palencia.



Los palentinos situados en el largo recorrido esperaban al Deán para aplaudirle y felicitarle. Subiendo la cuesta que desde la antigua Calle Mayor conduce a la Catedral, en la actual calle de Santo San Pedro, para lucir su pericia el Deán pica espuelas a su caballo, y de repente, el caballo sufre un resbalón, arrojando al

suelo a Pedro González que cae en un barrizal. Él y sus lujosas ropas quedan embarradas en el

lodazal. Al levantarse comprueba el enorme engaño al que le ha llevado su soberbia personal: en lugar de los esperados aplausos, resuenan las fuertes carcajadas de ironía, de burla y de sarcasmo del público que antes le halagaba. El Deán humillado se retira a su casa y como San Pablo, también descabalgado, habla con el Señor, medita y toma la decisión de realizar un cambio radical en su vida.

Pedro González renuncia a su alto cargo de Deán y busca apartarse del mundo para consagrarse a un servicio donde no cupiera el ridículo, ni hubiera lugar para el desprecio. Domingo de



Casa de Santo Domingo de Guzmán en Palencia

Guzmán, al que Pedro con toda probabilidad debió conocer, había fundado en Palencia el Convento de San Pablo de la Orden de Predicadores o Dominicos en 1219. La Orden de Santo Domingo le pareció idónea para la ejecución de su proyecto de vida: “renunciar a todo abrazando la pobreza evangélica, asumir el estudio constante de la doctrina sagrada y

comprometerse en el ministerio de la predicación en forma itinerante.

En 1220 solicita su ingreso en el convento de San Pablo de Palencia, donde es recibido con los brazos abiertos. Transformado en un humilde novicio, cumplió con los meses de prueba que los superiores le asignaron e hizo su profesión religiosa. Su vida en el convento transcurrió practicando la humildad, la obediencia y la penitencia, consagrando su estudio en profundizar en el conocimiento de la Teología, preparándose para la dedicación incondicional a la predicación en los lugares que le fueran asignados.



Convento e Iglesia de San Pablo en Palencia

Superado el periodo de formación comunitaria sus Superiores le asignan la misión de Predicador Itinerante. Acompañado por otro hermano de la Orden, debe recorrer caminos para sembrar el Evangelio, viviendo de la limosna y albergándose en hospitales, conventos o casas particulares que los

acogieran. Fray Pedro González inicia su tarea apostólica itinerante en 1224 o 1225, a la edad de cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco años. Recorre de norte a sur y de este a oeste los Reinos Cristianos de la Península durante ocho años, en los que se acrecienta, por todos los lugares por los que pasa, su fama de hombre virtuoso.

Esta fama de hombre santo y virtuoso llega a la Corte del Rey D. Fernando III el Santo, Rey de Castilla y León, que le llama para que venga a su lado, con el fin de que fuera su confesor y



La Confesión de Rey San Fernando

acompañante en la guerra que va a emprender contra los moros de Andalucía, predicando en el ejército la palabra de Dios. Fray Pedro González en sus sermones a los soldados empleó todas sus armas espirituales contra los vicios, animándolos a pelear valientemente contra los enemigos de la fe católica. Pronto los soldados le consideraron como un hombre santo y virtuoso, sin embargo, también tenía enemigos entre los disolutos, que propagaban murmuraciones y falsos testimonios. Durante el sitio de la Ciudad de Córdoba, sus enemigos urdieron una artimaña para deshonorarlo, para ello contrataron a una mujer licenciosa que acompañaba a la tropa para seducirle y hacerle cometer el pecado de lujuria. La licenciosa mujer entró en la tienda de campaña de Fray Pedro para ofrecerle yacer con ella. La reacción del Santo fue instantánea e

inimaginable. Se tendió sobre un montón de brasas de fuego, sin quemarse, e invitó a la provocadora mujer a acompañarle en aquel lecho de fuego. La mujer arrepentida confesó su culpa y delató a los instigadores. Fray Pedro les perdonó con generosidad.

Conquistada Córdoba el Rey dio por finalizada la campaña contra los moros de Andalucía, regresando a Castilla. Momento que Fray Pedro González aprovechó para pedirle que le permitiera dejar la Corte y regresar a su vida de Predicador Itinerante. Fernando III, al que le unía una profunda amistad con nuestro Santo, con gran dolor accedió a su petición.

Fray Pedro González es enviado como misionero a la región de Galicia, en el Noroeste de la Península. Región mal comunicada, cuyos habitantes eran muy dados a la superstición y donde faltaban los ministros del Señor que se ocuparan del consuelo espiritual de sus habitantes. Fray Pedro quedó adscrito al Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Santiago de Compostela,



único convento que poseía la Orden de Predicadores en la región y que se había creado recientemente.

Fray Pedro pronto inició su peregrinación itinerante por el interior de Galicia, recorriendo con un compañero los caminos a pie apoyado en su báculo, viviendo de la limosna de las gentes y albergándose en hospitales para pobres y peregrinos. En esta etapa su predicación y su ejemplo se extendió por las actuales provincias de Lugo y Orense, llegando hasta las montañas de Asturias. No pasaba por ningún lugar o villa sin predicar y sin hacer grandes conversiones,

tras la predicación Fray Pedro se prestaba a oír en confesión sacramental a todo el que se acercase. Entre los muchos hechos extraordinarios y milagros que se produjeron en esta etapa de su apostolado queremos destacar el siguiente:

“realizando la actividad misionera en la Diócesis de Lugo, llegaron nuestro Santo y su compañero a una pequeña feligresía, después de recorrer largos y difíciles caminos, agotados por la sed que les causaba el calor asfixiante. Dirigieron a la casa del sacerdote del lugar, y pidieron al ama que les socorriese.

La buena mujer les dijo que en este caso no había más bebida que un poco de vino en el fondo de un frasco, pero que tenía órdenes estrictas de su amo para no tocarlo ni darse a nadie sin su consentimiento. Fray Pedro, con su cautivadora personalidad, le habló del poder del Señor para proveer a sus siervos con tan poca cosa, sin peligro alguno. La mujer influida por la desbordante personalidad de Fray Pedro y por sus palabras, accedió a darles el vino para que mitigaran su sed. Los dos ministros del Señor una vez repuestas sus fuerzas continuaron su viaje y la buena mujer, por miedo se ausentó de la casa.

Al llegar el sacerdote encargado de esa iglesia a su casa, tuvo sed y pidió el vino. Al entregarle el frasco, vio con indescriptible asombro que estaba lleno de un vino generoso y muy apetitoso, por lo que mandó buscar a la mujer para que le explicara quien le había regalado ese vino. Al volver la mujer le dijo ¡Oh pecador! No bebas de este vino que no está hecho para ti, procede de la mano del Señor. Explicando a todos el milagro que el Señor había realizado con la intervención Fray Pedro González.

En esta peregrinación apostólica que ocupa la etapa final de su vida y probablemente la más rica, estuvo acompañado por dos venerables amigos y hermanos de la Orden de Predicadores, a los que su santa influencia fue enriqueciendo día a día: el Beato Fray Pedro de las Mariñas, fundador hacia el 1250 del Convento e Iglesia San Domingos en Rivadavia, y Fray Miguel González, que por sus milagros y hechos extraordinarios ha recibido en Galicia “culto por tiempo inmemorial” y al igual que San Telmo se le conocía como “Corpo Santo”, nombre que daban en Galicia a los que mueren con acreditada Santidad a través de su vida y milagros.

El horizonte de la misión apostólica de Fray Pedro González no podía limitarse solo al interior de Galicia, en su espíritu estaba extenderla a la Galicia marítima y al Reino de Portugal, por lo que se trasladó a la ciudad de Tuy, de la que era obispo su entrañable amigo D. Lucas de Tuy. Tuy es y era una ciudad fronteriza entre España y Portugal separados ambos territorios por el río Miño.



Ciudad de Tuy

Su Diócesis episcopal abarcaba en la Edad Media, toda la costa Atlántica gallega y un amplio territorio portugués que llegaba hasta el río Lima. Era, por tanto, una ciudad perfecta para cumplir con sus objetivos.

Nuestro Santo inició su labor misionera y apostólica en la propia ciudad de Tuy, inculcando, por primera vez, a sus habitantes el rezo del Santo Rosario, al que acompañaba con meditaciones sobre la vida de Jesucristo y, como en tantos otros lugares, con la insistencia de recibir el Sacramento de la Penitencia. Como peregrino infatigable recorría la Diócesis de Tuy, predicando tanto a los hombres de tierra adentro como a los marineros gallegos y portugueses. Sus predicaciones tenían un aire de novedad para los fieles, su palabra era atractiva y esperanzada, dirigiéndoles a buscar la misericordia de Dios. Sus seguidores desbordaban la capacidad de las pequeñas iglesias románicas, teniendo que predicar en lugares abiertos ante la gran multitud de seguidores. Esta predicación a cielo abierto dio lugar, en cierta ocasión, al siguiente hecho extraordinario:

“Durante la construcción del puente de Ramallosa, se encontraba predicando a una gran multitud que se había concentrado para escuchar su palabra, cuando de pronto se presentó de la parte del mar, de forma inesperada, una fuerte tormenta que estallo en una furiosa descarga de rayos y truenos, acompañada de una fuerte lluvia. La multitud inició la retirada para buscar abrigo, pero nuestro Santo levantando los brazos hacia la tormenta, vibrando de emoción, dijo de forma enérgica a sus oyentes: Permaneced en vuestros puestos, hermanos carísimos y no tengáis miedo, ya que aquel a quien honran los vientos, la tierra, el mar y las estrellas, y a cuya voluntad todas las cosas están sometidas, deshará el temporal y ninguno sufriréis daños. Entonces volviéndose hacia la tormenta, hizo la señal de la Santa Cruz. Entonces las nubes se abrieron como una cortina, penetrando un tímido rayo de sol, que sirvió de protección al pueblo que escuchaba la predicación del Santo, mientras que les rodeaba a prudente distancia un fuerte aguacero, acompañado de rayos y truenos”.

Este hecho extraordinario tuvo un gran impacto en toda la Diócesis, aumentando, aún más, la fama de santidad de Fray Pedro.



De Galicia pasó a Portugal, predicando y confesando en diversos lugares al norte del río Duero. Tomó como centro de sus peregrinaciones la ciudad de Guimarães, allí en un pequeño hospital fundó un Convento de Santo Domingo, para dar asilo a otros hermanos de la Orden que ejercían, como él, su función apostólica en esos territorios. Fruto de su ejemplo, en ese convento ingresaron en la Orden de Predicadores, recibiendo de su mano el hábito de la Orden, los santos: San Gonzalo de Amaranto y San Lorenzo Mendes.

Fray Pedro González también se ocupaba del bienestar de las gentes de Galicia. En su primera etapa de su peregrinación por el interior de Galicia siguiendo el curso del río Miño, llegaron él y su compañero al lugar de Castrello, que por su localización era un paraje muy castigado por las inundaciones, que a menudo

costaba el sacrificio de varias vidas humanas, por lo que era de necesidad vital construir un puente, que pudiese resistir el empuje de las aguas torrenciales, y que permitiese a aquellas pobres gentes que pasaran de una parte a otra, sin peligro alguno. Compadecido nuestro Santo



Puente nuevo de Castello que sustituyó al que construyó San Telmo



Puente Románico de Ramallosa

de la necesidad de aquellas pobres gentes, hizo suya la necesidad de ejecutar la construcción de este puente sobre el río Miño. Para ello, trabajó en dos frentes: Conseguir los importantes recursos necesarios e ilusionar a la gente del lugar para que trabajaran en esta obra tan necesaria para ellos. Para conseguir los recursos necesarios, necesitó convencer a los poderosos. Para ello nada mejor que convencer al Rey de Castilla, su amigo Fernando III el Santo, a fin de que apoyara su proyecto para conseguir estos recursos de los caballeros, abades y grandes señores de Galicia. El Rey, como no podía ser de otra forma, hizo suya la obra del Santo y envió cartas para que los poderosos le prestaran los recursos necesarios. La ilusión de las gentes del lugar para ejecutar la obra, la consiguieron él y Fray Pedro de las Mariñas poniéndose al frente de la obra hasta su finalización. Varios fueron los puentes que construyó en Galicia mejorando la vida de sus gentes, entre los que destacan este puente de Castello y el de Ramallosa, entre Gondomar y Bayona. Motivo por el

que se conoce a nuestro Santo como *“Constructor de puentes”*, razón por la que a veces se le representa con un puente en el fondo y a la orilla de un río donde surgen peces. La representación de los peces se debe al siguiente milagro que ocurrió durante la construcción del puente de Castello, que fue de los más atestiguados, en su proceso de beatificación, por muchos que lo presenciaron o que lo conocieron por el relato de sus mayores:

“Durante la construcción del puente de Castello algunas veces faltaba la pesca en ese lugar, cuando esto ocurría iba el Santo, acompañado de Fray Pedro Martines, hacia la orilla, y venía los peces a buscarlos y ofrecerse a sus manos, como si tuvieran uso de razón. Tomaban los que necesitaban y no se retiraban los demás hasta echarles el Santo la Bendición; entonces se explayaban por las aguas, retirándose cada uno a su lugar”

Fray Pedro González siempre preocupado por el bienestar espiritual y material de las gentes sencillas del litoral Galaico-Portugués, conocía los sufrimientos que los trabajos en el mar ocasionaban a las familias. Hizo cuanto pudo en vida, pero una vez muerto, su protección sobre navegantes y marineros ha sido tan notoria que la devoción a San Pedro González se impuso entre estas gentes, otorgándole el título de protector de los navegantes, con el sobrenombre de San Telmo. Esta devoción entre las gentes del mar ya existía en vida del Santo como lo pone de manifiesto el siguiente hecho, recogido en la tradición *“santelmina”* portuguesa, que tuvo lugar durante la conquista de la ciudad de Sevilla 1247-1248, al poco de fallecer el Santo.

Miembros de una compañía portuguesa que habían llegado en una nave cargada de vituallas para las tropas cristianas que luchaban en Andalucía bajo las órdenes del Rey San Fernando se presentaron a los oficiales de este Rey preguntándoles por Fray Pedro González, que les había salvado de una terrible tempestad en la que creyeron morir. Contaron lo que habían visto que se les presento sobre su nave vestido de dominico y que sabían a ciencia cierta que era Fray Pedro, asegurándoles que llegarían sanos y salvos a su destino, con cuyas palabras se calmó la tempestad.

Al regresa a Lisboa lo contaron a todas las gentes, con lo que la fama de nuestro Santo como protector de las gentes del mar creció aún más.

En la Cuaresma del 1246 nuestro Santo sintió que la hora de su muerte le estaba llegando. El Domingo de Ramos se detuvo en el Monasterio de Persecario y en su predicación dejó a los presentes:

“La segunda nueva que voy a comunicaros es la de que se acerca el término de mis días y no he de predicar más en este lugar. Por ello os suplico que, cuando oigáis anunciar mi muerte, encomendéis mi alma pecadora con vuestras oraciones a la Divina misericordia”

Se dirigió a Tuy para celebrar allí las solemnidades del Triduo Pascual y la fiesta de la Resurrección del Señor y aunque predicó en la Catedral, las fiebres minaban su salud. Ante la



Catedral de Santa María de Tuy



Placa conmemorativa con la historia de la casa donde murió San Telmo hasta que fue consagrada como Capilla en 1803

proximidad de su muerte decidió regresar al Convento de San Domingos de Bonaval, de la ciudad Santiago de Compostela, al que pertenecía para morir con sus hermanos. Se puso en camino con su compañero hacia Santiago. Sin embargo, al llegar a la altura del actual Ponte das Febres o Puente de San Telmo a cinco kilómetros, vio que su estado no le permitía seguir y pidió a su acompañante volver a Tuy. Al volver a Tuy se alojó en la casa de un amigo siendo recibido con caridad y devoción. La tradición ha guardado celosamente el lugar donde estuvo la casa, que hoy se recuerda con una hermosa capilla, en la que, al modo de cripta, puede verse el modesto acomodo que el Santo tuvo al final de su vida.

Fray Pedro González, San Telmo, peregrino y misionero infatigable, según la tradición, entregó su alma a Dios la noche del 14 al 15 de abril de 1246.



Cripta de la Capilla de San Telmo donde murió. A la derecha, detrás de la verja, el lugar donde se produjo su muerte, según la tradición.

La enorme consternación que sufrió la ciudad de Tuy al conocer la muerte de nuestro Santo se transformó en una espléndida manifestación de duelo, con una procesión fúnebre, encabezada por Obispo D. Lucas, entrañable amigo del Santo, y por todo el Cabildo Catedralicio, subió por la actual Rua do Corpo Santo, donde se encuentra la Capilla de San Telmo, hasta la Catedral de Santa María, llevando el cuerpo de San Telmo en unas parihuelas, amortajado con el hábito dominico. D. Lucas con sus propias manos le colocó en la sepultura, en un lugar destacado, entre el Coro y la puerta principal.

No tardó D. Lucas mucho en morir, *“mandó que le enterrasen junto al Santo, declarando que lo hacía, porque como huésped le deseaba abogado en la muerte, compañero en la resurrección, y propicio para ofrecerse más seguro a la vista del Juez el día de la Resurrección”*.

Pocos años después de su muerte ya circulaban en Galicia historias sobre milagros ocurridos tras su invocación. En 1258 el Obispo de Tuy Gil Pérez de Cerveira envió al Capítulo General de los dominicos de Toulouse una relación de 180 milagros. Fue solamente en 1741 cuando a instancias del Maestre General de la orden Tomás Ripoll, el Papa Benedicto XIV autorizó su culto por la vía de la canonización equivalente, al reconocer que se le daba a nuestro Santo *“culto por tiempo inmemorial”* en España y Portugal.



Capilla de San Telmo en la Catedral de Tuy

En 1258 el Obispo de Tuy Gil Pérez de Cerveira envió al Capítulo General de los dominicos de Toulouse una relación de 180 milagros. Fue solamente en 1741 cuando a instancias del Maestre General de la orden Tomás Ripoll, el Papa Benedicto XIV autorizó su culto por la vía de la canonización equivalente, al reconocer que se le daba a nuestro Santo *“culto por tiempo inmemorial”* en España y Portugal.

Su culto es universal, se ha extendido desde Galicia y Portugal por todas las costas de la Península Ibérica. Los españoles y portugueses llevaron su culto al Nuevo Continente, Filipinas, Angola, las Islas Canarias, las Azores y Madeira. Siendo Santo Patrón de numerosos lugares, destacando el Pueblo de Frómista y la Diócesis de Tuy, que le vieron nacer y morir.

Eduardo Gutiérrez



San Telmo en el Mundo

Referencias

- San Telmo. Lorenzo Galmés
- Manual del Cofrade. L. Carlos Vallejo
- www.cofradiasantelmdetui.ORG